BENITO ARIAS MONTANO Y FRANCISCO ARCEO: LA REDACCIÓN DEL *DE RECTA CURANDORUM VULNERUM RATIONE*

Enrique Montero Cartelle

Universidad de Valladolid

RESUMEN

La comparación sistemática de la lengua y de los recursos literarios del tratado *De recta curandorum vulnerum ratione*, obra del cirujano práctico del siglo XVI Francisco Arceo, con la lengua del Prólogo que le puso su huésped, amigo y paisano, el humanista Arias Montano, muestra semejanzas tan significativas que prueban la intervención de este último arreglando el texto o redactándolo con el latín que le caracteriza. Arias Montano, además, hizo anotar la obra y se la publicó en Amberes en la imprenta de su buen amigo Cristóbal Plantino.

PALABRAS CLAVE: Francisco Arceo. Benito Arias Montano. Cirugía. Humanismo médico. Latín médico.

BENITO ARIAS MONTANO AND FRANCISCO ARCEO: THE COMPOSITION OF *THE RECTA CURANDORUM VULNERUM RATIONE*

ABSTRACT

When comparing language and literary resources in the treatise *De recta curandorum vulnerum ratione*, written by the 16th practical surgeon Francisco Arceo, to the prologue added by his guest, friend and compatriot, the humanist Arias Montano, it bears so remarkable resemblance that proves the intervention of the latter by arranging the text or even writing it in his own latin style. Furthermore, Arias Montano made the book be annotated and printed in Amberes by Cristobal Plantino's printing press, one of his dearest friends.

KEY WORDS: Francisco Arceo. Benito Arias Montano. Surgery. Medical Humanism. Medical latin.

1. La reciente publicación de la obra quirúrgica del extremeño y cirujano práctico del siglo XVI Francisco Arceo, *De recta curandorum vulnerum ra-*

tione (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009)¹, permite por primera vez el acceso generalizado a una obra de reconocida fama dentro de la cirugía, tal y como lo atestigua su difusión y sus traducciones a varias lenguas (Sánchez Granjel, Luis, 1968, p. 25). Francisco Arceo vivió aproximadamente entre los años 1493 y 1580, disfrutando de una larga vida. Es notoria, por ejemplo, la recomendación de Francisco Mena, profesor de medicina de la universidad de Alcalá, a Montano para que aprendiese de las enseñanzas de este cirujano, lo que comentaremos más adelante.

2. Ahora bien, esta misma fama, el reconocimiento tanto del alto grado de tecnificación de su práctica quirúrgica como de su eficacia y, sobre todo, la publicación de su obra en un excelente latín, a la altura de los mejores autores del Humanismo renacentista, plantean algunas cuestiones dignas de comentario.

Por los datos que nos ofrecen los autores de la edición de su obra, así como los del propio Arceo y lo que Arias Montano incluye en su Prólogo, fue un cirujano práctico, formado en el Hospital de Guadalupe, pero sin llegar a tener, que se pueda probar, formación universitaria (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009; Riera Palmero, Juan, 1964, p. 89 y ss.). El mismo Francisco Arceo parece darlo a entender cuando califica su formación de *mediocris eruditio* y de escasa su formación teórica:

Atque vna causa est quae me, vt opus hoc aggredierer, compulerit: vt nonnulla vulgo difficillimae curationis habita, **non quod magnam aliquam ipse scientiam arrogem**, sed quod longitudine temporis, exercitatione atque multo vsu, **mediocre eruditione** et assidua lectione adhibita, plurimos multis in locis, diuino auxilio fretus, curauerim et multorum etiam medicorum et chirurgorum variis et frequentibus affuerim curationibus (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, 1,3, pp. 277,36-278,2).

Pero tal reconocimiento, sin embargo, no le impide mostrarse orgulloso de su experiencia, de su técnica y de sus admirables curaciones a lo largo de toda la obra. Es de destacar también el cuidado que muestra en esta cita por la lectura como método complementario de aprendizaje. De hecho, destaca entre sus afirmaciones la veneración manifestada por la obra de Giovanni da Vigo (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, 1, 1, pp. 271,1 ss.). También pudiera ser incluso fruto de este complejo de inferioridad la dura

---

¹ El texto latino se cita por libro y capítulo (Pref. o Pról., en su caso), además de la página y línea de esta edición.

crítica, que es una constante de su obra, al saber práctico de los médicos y cirujanos de su época².

La formación de Francisco Arceo, así como la de los cirujanos de su época, en verdad, estaba orientada a la práctica y no incluía precisamente el conocimiento, al menos con cierta profundidad, del latín. De hecho, aunque existían médicos cirujanos latinos, lo habitual era que los cirujanos fueran romancistas (Sánchez Granjel, Luis, 1968, pp. 15-16; 21-27; Montero Cartelle, Enrique, 1989, pp. 31-36), razón por la cual los libros que se les destinaban solían estar escritos en lengua vulgar.

3. El problema que se plantea, en consecuencia, es explicar la altura, digna de un avezado humanista, del latín con que escribe Francisco Arceo. Al parecer, y según el testimonio que nos aporta el propio autor en el Prefacio de Arias Montano, a modo de orgullosa introducción y portada de su obra, todo comenzó con la amistad que unió al cirujano con el humanista. Siendo, en efecto, estudiante en Alcalá, Arias Montano recibió el consejo de su maestro Fernando Mena³ de que debería conocer a Francisco Arceo, si quería conocer de verdad la rama de la cirugía. Tiempo después, cuando ya tenía 32 años (en torno al año 1557), Arias Montano fue invitado a predicar en la Cuaresma en Llerena, actuando como mensajero precisamente el propio Francisco Arceo, quien además le ofreció su casa para alojarse. Allí trabaron amistad y Arias Montano actuó como su discípulo de cirugía, permaneciendo con él durante cuatro meses. Fascinado Montano por su habilidad, sus sorprendentes curaciones y sus novedosas técnicas, le pidió que escribiese su arte para bien común, lo que hizo el cirujano aprovechando los momentos libres de su quehacer.

La obra, por lo que podemos leer y a tenor del juicio de los expertos, comenzando por el de Fernando Mena, que nos transmite Arias Montano⁴, era muy rica en métodos y técnicas, que se cuentan, además, con gran claridad y

---

² Como recoge Arias Montano en su Prefacio y ejemplifica el propio Arceo desde el capítulo tercero del Libro 1.

³ Por los datos que aporta esta Introducción no cabe duda de que se trata de este médico, aunque aparezca con el nombre de Pedro Mena. Sobre este autor véase Martín Ferreira, Ana Isabel, 1996, pp. 56-58.

⁴ Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, Pref. p. 265,16-21: *Nunquam cessabat mihi summopere commendare ac miris laudibus praedicare Francisci Aracei Doctoris Medici Hispani in omni artis huius parte dexteritatem ac felicitatem admirabilem, sed in chirurgiae praecipue exercitatione atque vsu obstupendam quandam praestantiam, eum autem vt mihi praeceptorem conciliare studerem suadebat, si cognoscere animus esset quid quantumque illa Medicinae parte effici posset.*

fuerza descriptiva, en particular en la exposición de las historias clínicas. Aun así, la redacción del texto presentaba dos graves problemas: por un lado, tenía que estar en latín, y no sabemos el grado de conocimiento de esta lengua que poseía Arceo, aunque no podía ser muy alto, debido a su formación y su intensa ocupación diaria, y, en caso de faltarle nivel, constituiría un grave obstáculo para su difusión europea; por otro, carecía de un entramado teórico que demostrase que seguía a las autoridades médicas antiguas, tradición sin la cual la obra difícilmente podría ser aceptada por la comunidad médica.

Este último problema lo solventó Arias Montano por medio de gestiones con sus amigos. La publicación de la obra se demoró (Arias Montano la publicó en Amberes en la imprenta de su buen amigo Cristóbal Plantino el año 1574), según nos dice Arias Montano en el Prefacio que estamos comentando, hasta que Arceo frisaba los 80 años, no sin antes ser revisada por el propio Arias Montano y otros médicos de España, Italia y Bélgica, uno de los cuales, un español residente en Amberes llamado Álvaro Núñez, por lo demás desconocido, se encargó incluso de anotarla y darle apoyatura teórica:

Ut autem opus non sine digno ornamento... prodiret in publicum, voluit doctissimus ac mihi suavissimus amicus Alvarus Nonius Hispanus breuibus atque eruditis annotationibus illustrare, vt ostenderet quam apte quamquam diligenter antiquorum medicorum doctrinam Arcaeus noster persequatur (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, p. 266,21-23).

El texto, en realidad, no deja de ser una forma elegante de decir que había que demostrar que seguía las enseñanzas de los clásicos y que se apoyaba en las autoridades competentes, lo que Núñez hizo mediante las notas adecuadas. En ellas suple las carencias que presentaba la obra al respecto, pues, según el cuadro de citas que aportan los editores (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, p. 43)⁵, Giovanni da Vigo quedó con ellas desbancado por Galeno como figura más citada, no sin acudir también, por orden de preferencia, a Hipócrates, Pablo de Egina, Celso y otros autores, lo que no deja de ser muy significativo.

Por otro lado, el problema de redactar la obra en un latín humanístico lo resolvió el propio Arias Montano, en nuestra opinión, bien arreglando el texto hasta conseguir el nivel deseado, o bien redactándolo él personalmente con su

---

⁵ Las citas de las fuentes de Arceo son relativamente escasas en comparación con Núñez, si se tiene en cuenta que bastantes de ellas corresponden a recetas y preparados a nombre de dichas fuentes, que no suponen conocimiento directo. Un buen ejemplo de ello se puede ver en Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, pp. 366-368.

latín característico. Para ello dispuso de mucho tiempo, o bien tardó tantos años a la espera de encontrar tiempo para ello.

Esta idea de la intervención literaria de Arias Montano en la redacción de la obra de Francisco Arceo aparece tímidamente esbozada por sus mencionados editores (Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, p. 73), pero como mera sugerencia, sin dar pruebas de ello y a modo de apunte que yo mismo sugerí como miembro del tribunal que juzgó la tesis doctoral origen de esta publicación.

4. Ni Arias Montano ni Francisco Arceo explicitan en ningún momento la lengua en la que estaba redactado el original ni el grado de conocimiento del latín del autor. Seguramente lo conocía, ya que cita autores clásicos y medievales como fuentes, aunque no sabemos si estas citas son de segunda mano y ya se encontraban en los textos traducidos al romance. Desde luego el conocimiento de Giovanni da Vigo es directo, pero pudo haber consultado en romance su *Practica in arte chirurgica*, publicada en Roma en 1514, ya que la obra fue traducida a varias lenguas, entre ellas el castellano, en el que apareció por primera vez en Valencia en 1537 con el título *Libro o Practica en Cirugía del... Doctor Juan de Vigo... Traducido de Lengua latina en castellana por el Doctor Miguel Juan Pasqual Valenciano*, de la que se hicieron reimpressiones hasta el siglo XVIII (Castrillo Márquez, Rafaela, 1985, pp. 395-398; Sánchez Granjel, Luis, 1968, pp. 15-16; 22). Por lo demás, el estudio de Luis S. Granjel (Sánchez Granjel, Luis, 1968, pp. 21-27), comentando el catálogo de obras de la biblioteca del hospital de Guadalupe hecho por Guy Beaujouan (Beaujouan, Guy, 1965), muestra la presencia en dicho centro de los principales textos de cirugía de la época escritos en castellano⁶.

En este sentido, cuesta entender el supuesto deseo de Francisco Arceo de que su obra no se publicase en romance, como nos dice Arias Montano en su Prefacio (p. 265,29-41). Sin embargo, este deseo parece corresponder al alto concepto que tenía de sí mismo y al desprecio que sentía hacia sus compañeros de profesión, que le envidiaban y a los que aborrecía. La razón que, según Arias Montano, le da Arceo es que la cirugía debe ser parte de la medicina, entendemos que universitaria, y una actividad de médicos expertos, que la abandonaron por ser dedicación manual y la dejaron en manos de empíricos y barberos, ignorantes del latín, quienes posibilitaron que las obras quirúrgicas

---

⁶ Existía incluso una traducción de la parte quirúrgica de las obras de Galeno: cf. *Terapeutica método de Galeno en lo que toca a cirugía. Recopilada... y traducida en Romance por Hieronymo Murillo*, Zaragoza 1572. Cf. Castrillo Márquez, Rafaela, 1985, p. 153.

terminaran pervirtiéndose en sus traducciones al romance. Es decir, Arceo quería evitar el intrusismo⁷. Por otro lado, Arias Montano sólo nos dice del libro que *nobis in Hispania perlectum ac doctissimis medicis Hispanis, Italis et Belgis ostensum vehementerque probatum* (p. 266,14-15). La segunda parte de la frase es clara, ya que se refiere a la aprobación del contenido de la obra por médicos bien preparados. La primera, por contraposición, implica una lectura profunda, de cabo a rabo, en la que sale realzado el plano de la forma sobre el del contenido: actitud en sí esperable, ya que Arias Montano no podía presentarse como cirujano, por muy estudioso de la medicina que fuese. Parece que Arias Montano está utilizando aquí un eufemismo para indicar, al menos, una revisión profunda del latín, si no su misma redacción.

5. Pasando, pues, del plano de las hipótesis al de los hechos, vamos a ver si es posible confirmar nuestra tesis o, al menos, hacerla verosímil. Lo ideal sería contrastar la lengua del *De recta curandorum vulnerum ratione* con una obra de contenido y tono similar de Arias Montano. Como éste no ha escrito una obra tal, vamos a comparar la lengua del Prefacio de Arias Montano con el Prólogo de Arceo y el comienzo de los capítulos 1 y 3 del libro primero, de extensión semejante y de contenido más general, acudiendo sólo excepcionalmente a otros lugares cuando lo imponga la necesidad probatoria. Favorece la comparación el hecho de que el texto de Montano sea un prólogo que se mueve desde el punto de vista literario dentro de unas coordenadas peculiares⁸, que el texto analizado de Arceo contenga igualmente un pequeño prólogo, y que los capítulos analizados tengan, según se ha dicho, un tono más general, como si fueran una especie de introducción a la cirugía, a pesar de entrar directamente en materia. En este sentido, evitamos así la comparación con la parte no anotada por Álvaro Núñez, es decir, el Antidotario del libro I y todo el libro II (pp. 370-407), consistente en su mayoría en recetas y, por esta razón, de un nivel marcadamente técnico y de tono necesariamente bajo.

Para llevar a cabo nuestro estudio comparativo, reproducimos aquí los textos objeto de parangón⁹:

---

⁷ Las distintas razones de un médico para escribir en romance o en latín las hemos estudiado en Montero Cartelle, Enrique, 1989, pp. 31-36.

⁸ Cf. Porqueras-Mayo, Alberto, 1965.

⁹ Se omiten, para facilitar la lectura, los suplidos de letras que los autores ponen entre corchetes.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN FRANCISCI ARCAEI FRAXINALENSIS
LIBROS DE UTRAQUE MEDICINAE PRAXI,
PRAEFATIO

DVO MIHI iuniori in Medicinae disciplina praecipue contingere praeceptores, gravissimi ambo ac doctissimi optimique viri: alter Petrus Mena qui, cum Compluti eam Philosophiae partem summa cum laude professus diu fuisset, in Philippi Catholici Regis familiam postea venit atque in illa aula magna aegrotantium vtilitate versatus diem suum ex calculi morbo obiit, cum grandior iam aetate esset, neque se chirurgus scindendum committere prae imbecillitate posset. Is praeclara ingenii ac iudicii sui monumenta reliquit, quorum bona pars in lucem iam prodiit, reliqua, vt spero, propediem est proditura. Ille, cum saepe mecum de ea Medicinae parte ageret quae, quod in vulneribus, ulceribus, luxatis, distortis ac fractis membris curandis versatur manuumque dexteritate et officio praecipue vtitur, a Graecis chirurgia dicta est (vt certissima ac totius artis tutissima, sic etiam quondam praestantissima habita atque a maximis viris exculta, nunc vero imperitia et ignobilitate omnium fere vtentium abiectissima ac tantum non extincta penitus) nunquam cessabat mihi summopere commendare ac miris laudibus praedicare Francisci Arcaeii Doctoris Medici Hispani in omni artis huius parte dexteritatem ac felicitatem admirabilem sed in chirurgiae praecipue exercitatione atque vsu obstupendam quandam praestantiam, eum autem vt mihi praeceptorem conciliare studerem suadebat, si cognoscere animus esset quid quantumque illa Medicinae parte effici posset.

Cum autem annos iam triginta duos natus in rupis meae Aracenensis agri secessu essem, accidit vt magni et illustris in postrema ad Lusitaniae finitima Baethicae parte siti oppidi, cui Llerina nomen est, magistratu atque a provinciae illius gubernatore, praecipue vero ab Inquisitionis patribus, qui tribunal ibidem habent, sacri verbi populo per Quadragesima tempus enuntiandi et exponendi causa per eundem Franciscum Arceum iam alias mihi puero notissimum et paternae consuetudinis necessitudine pene coniunctissimum legatum ad eam rem missum advocaret. Cui petitioni ego libenter concessi propter summam muneris quod Deo gratum fore sperabam honestatem, propter eorum a quibus advocabar auctoritatem atque adeo propter magnam meam erga legatum ipsum voluntatem. Qui suam mihi domum ad hospitii usum ultro obtulit et chirurgiae artem qua ipse vteretur per loci ac temporis opportunitatem communicaturum sese pollicitus est. Vtramque igitur conditionem libentissime accepi atque habui per menses quatuor fere perpetuos suavissimis moris ac sermonibus hospitem doctissimumque chirurgiae artis magistrum, a quo non tantum illius disciplinae praeceptis et institutis instructus, verum assiduis et frequentibus curationum exemplis auctus confirmatusque fui, quorum variam et exactam rationem longissimum esset recensere.

Huic viro eodem illo tempore cum gratior esse in dies mihi viderer, auctor fui vt suam illam vulnerum et quorundam difficillimorum morborum curandi rationem vel breviter, dilucide tamen, describeret atque ad humani generis vsum in lucem ederet, quoniam illius in hac parte diligentiam et officium a compluribus doctissimis viris, precipue vero a Mena meo, publicae vtilitatis cum primis studioso, postulari intelligebam. Ille autem, quamvis plurimis se frequentibus per omnem illam provinciam curationibus occupatissimus esset, tamen, quod pietate per omnem vitam maxime ducatur, (vtpote qui in curan-

dis innumeris pauperibus, in quorum sumptus pecuniam etiam suam impendit, magnam diligentiae ac temporis partem ponit) succisiuis horis in ipsis aliquando itineribus, nonnunquam domi duo volumina conscripsit, quorum altero chirurgiae, quae vulnera atque vlcera curat et morbi gallici praestatissimam curandi methodum et apertissimam tradit, adeo vt ad manifestas demonstrationes illam Medicinae partem redegissee videatur; altero vero febrium genera omnia et quosdam difficillimos morbos vt ptisim quemadmodum ipse recte expediteque curare soleat docet.

Vtrumque nobis in Hispania perlectum ac doctissimis medicis Hispanis, Italis et Belgis ostensum vehementerque probatum, Christophoro Plantino nostro, studiosorum omnium amicissimo ac publicae literariae rei studiosissimo, praelis suis mandandum tradidimus. Vt autem opus non sine digno ornamento, quamquam genio ipso suo ornatissimum esset, tamen cultius prodiret in publicum, voluit doctissimus ac mihi suauius amicus Alvarus Nonius Hispanus, qui Antuerpiae literarum disciplinarum variorum studiis ingeniosissimam dat operam ac Medicinam magno cum aegrotantium vsu exercet, alteram partem, chirurgicam videlicet, breuibus atque eruditis annotationibus illustrare, vt ostenderet quam apte quamquam diligenter antiquorum medicorum doctrinam Arcaeus noster persequantur, quod quibusdam in Hispania medicis persuaderi vix poterat qui, curationum ab illo factarum miraculis turbati, dicere solent vulgatam et communem curandi viam a ipso negligi aliamque nouam a se inuentam muniri, cum tamen ille summa modestia profiteatur se obseruantissimis antiquorum vestigiis insistere, quae a imperitorum turba perturbata atque obscurata ita iam diu fuere.

Vnum autem illud est, quod Arcaeum saepe conquestum audiui, pessime et artis dignitati et publicae sanitati nostrae aetatis medicos consuluisset qui, hanc nobilissimam pariter atque certissimam Medicinae partem vel fastidientes vel negligentes et manuum exercendarum laborem declinantes, ad empiricos atque adeo ad ineptissimos tonsores relegauerint passique fuerint libros a recentioribus auctoribus de hac disciplina conscriptos in vulgares linguas perueriti magis quam conueriti. Quamobrem ille me frequenter per epistolas absentem rogauit obtestatusque est vt quam religiosissime possem ipsius nomine principes omnes, rerum publicarum magistratus, academiarius praesides ac doctos et publicae vtilitatis amatores cunctos obsecrare ne vnquam hos a se latine editos libros in vulgares linguas verti paterentur, quos ad imperitorum atque tonsorum manus deferri ipse minime velit sed a peritis hanc artem bello ac pace vtilem exerceri vel ab eis qui manus exercitatas habent peritorum praesentia, indicio et consilio expediri.

Viuit adhuc hoc tempore Franciscus Arcaeus, annum agens fere octogesimum eademque dexteritate vtramque Medicinae partem facit ac si quadragesimum aetatis nondum excessisset. A quo librum vtilissimum expectamus variorum tum instrumentorum, tum medicamentorum, quae summo cum vtilitatis fructu per ipsum excogitate sunt. Horum autem librorum, quos nos publici commodi quo maxime tenemur studio scribendos edendosque curabamus, doctrinam quisquis diligenter obseruauerit magnam, vt nobis frequenti exemplo persuasimus, et sibi et hominum sanitati procurandae operae pretium certissime faciet. Antuerpiae, ad X Kalendas Maías, anno MDLXXIII

***

FRANCISCI ARCAEI FRAXINALENSIS DOCTORIS MEDICI ET CHIRURGI
DE RECTA CVRANDORUM VULNERUM RATIONE ET ALIIS EIUS ARTIS
PRAECEPTIS
LIBRI DUO

Ex longo atque asiduo curando vsu multarum neque tamen vulgarium rerum peritiam in vtraque Medicinae parte Dei beneficio assecutus, et propriam curationis artem et praesantissima quaedam in vtroque genere remedia publicae vtilitatis studio conscribere in animo statui meo et quorundam etiam tum morborum tum vulnerum atque vlcera curatio-nem addere, quae in antiquis medicorum libris aut desperata prorsus aut desiderata hactenus fuerant. Continent igitur libelli nostri, praeter omnia recentiorum vulnerum genera, et noua etiam et antiqua vlcera atque ea quae vulgo fistulae in pectore appellantur, quorum quae in vsu est curatio, in phthisicas plerumque, interdum vero in hecticas febres et aegrotationes, eos qui huiusmodi patiuntur protrudit. Quorum nos certam atque saluberrimam curandi methodum opere hoc Deo duce docebimus. Idem in altero de Medicina opusculo facturi, quod ex multorum morborum desperata hactenus, nunc vero proposita curatione commen-dabile fore speramus. Haec vero curandi ratio atque hic ordo a nobis obseruauit vt a capite ad pedes vsque de vulnerum omnium generibus et quis breuissimus vnique curandi mo-dus, quae remedia aptissima comperta fuerint, ostendemus.

DE VVLNERIBUS IN CAPITIS TAM EX INCISIONE QUAM EX CONTVSIONE FACTIS,
QUAE TAMEN ULTRA PERICRANIUM SIVE ALMOCATI NON PENETRAVERINT
Cap. I

Nemo profecto ex auctoribus iis qui nostra aetate curandorum vulnerum rationem do-cuere aut melius aut plenius quam Ioannes Vigensis indicio nostro scripsit. Cuius nos doctrinam et artem cum primis probantes, nonnulla tamen quae breuius et certius expediri possint, quantum diligente studio, longo vsu. Deo id praestante, huius et aliorum inventis addere conabimur. Igitur vulnerum in capite vt varia ratio, sic alia atque alia curatio est. Vnum namque genus forum est quae vel gladio vel aliis ad scindendum comparatis ins-trumentis fiunt. Alterum vero eorum est, quae vel fuste uel malleo vel conto aut saxo aut denique casu accipiuntur. Quod genus in vniuersum contusionem dicimus. Ex his quae-dam maiora, quaedam vero minora sunt atque alia figuris habitudinibusque notantur.

Quae tamen omnia ultra pericranium non pertingunt atque ad huiusmodi curanda vul-nera vel tonsores vel chirurgi plerumque indocti accersiri solent, quibus illud in primis commune omnibus fere est vt vulnera omnia quaecumque in capite fiunt magna crucis figura incisa adaperiant et, vt illorum verbo vtat, manifestent atque cranium ipsum detegant. Deinde vulnus omne id quod ab ipsis factum est intinctis ouorum albo stupis et lychnis constipent, perinde quasi capitis os vel fractum vel incisum fuisse. Huius vero erroris causa est commune quoddam apud illos nullo certo illustri oportere tradunt, vt in secunda curatio-ne an capitis os fractum incisumue fuerit cognoscatur. Ex quo istorum errore multa iis qui sic affecti sunt afferentur incommoda. Imprimis enim curationem tardiore ac longiorem

effici necesse est, namque secundum *Artem* curata octauo vel ad summum decimo die bene haberent, quamuis quantitate magna esset. Contra isti vix altero vel tertio interdum mense curant, cuius etiam vitiis Galenus Thesalum arguebat 4 *Methodi*.

Praeterea vulnus ad cranium vsque aperientes aegrotum ipsum in summum vitae discrimen non raro coniciunt, quippe non exiguum ossis partem aëre frigido tentante corruptam extrahi hoc modo curatis necesse sit, quod quiddem os neque corruptum alias nec incisum fuerat. Namque eam in omni humani corporis osse superficiei partem quam aër attingit corrumpi necesse est. Nec raro evenit vt non superficies modo sed ipsum os totum secundum crassitudinem corrumpatur ultra id quod a circum ambiente aëre tentatum fuerat: accedit enim ad aeris incommoditatem illa digestiuorum ac varii generis olei copia quam adhibent, cum ab ipsis an concocta vulnera sint necne prorsus ignoretur. Quam quidem ob rem nos vt tantae prolixitati totque incommodis occurramus, curandi rationem doctissimis antiquorum et nostri temporis chirurgis probatam subiungemus, addito medicamento quodam a nemine hactenus tradito, cuius admirabilem efficaciam experiri cuilibet licebit.

Atque primum quidem omnium de vulneribus simplicibus quae scindentibus fieri solent instrumentis vt gladio, pugione et similibus. Deinde de altero genere disseremus. Igitur an capitis os fractum an incisum sit, vt non incerta coniectura dignoscamus, is qui vulnus habet imprimis rogandus est quonam instrumento sit vulneratus; num simul vt acceperit in terram corruerit an mente fuerit commotus. Quod sit ad cranium vulnus non pertinuerit, tonsis primum circumiacentibus capillis, caro carni, cutis cuti quam fieri possit aptissime commitenda est. Id si citra acus vsum fieri possit, fuerit profecto commodissimum...

DE FRACTURA CRANII

CAP. III

Saepe ab indoctis atque inexpertis chirurgis in capitalis ossis ruptura, ob artis ignorantiam atque ob iudicii defectum, non sine grauissimo periculo peccatur. Dum nihil ab istis de ossium rupture cogitantur an in cerebri telis membranis et articulis quicquam laesum aut punctum fuerit disquirere negligitur. Solent namque inferioris ossis, quam vitram tabulam vocant, partes non raro discindi, discuti atque etiam disiici ac dissipari. Id autem vitium saepius etiam in inferiori quam in superiori tabula factum esse deprehenditur. Quam quidem rem grauissima imprimis symptomata, deinde vero mors ipsa consequitur.

At vero non rari sunt quibus levissimum est, vbi nulla fractura nec fracturae quidem suspicio vlla cogit, caput ipsum incisione aperire; vbi vero certam rupturam suspicari merito possis, nihil omnino aperiunt. His autem rebus artis ignoratio et intelligendi negligentia et laboris ac studii (studio *corr.*) in rebus cogitandis fuga in causa est. Adde his animi superbiam et cupiditatem, nam congerendis nummis impense nimium studentes, doctioribus parere curantibus et periculum facientibus adesse dedignantur. Ex ea adeo re euenit vt probatorum medicorum atque chirurgorum copia multis in locis regionum nostrarum, abhinc quadraginta annis atque eo amplius desideretur.

Nam quamquam multis theoricæ atque artis cognitionem in vtroque Medicinae genere tribuamus, accidit tamen vt, cum ab initio expertissimis in praxi ipsa non asseuerint, cum optima scientia obscura coniungatur experientia, quod iam pridem huius artis

vsus atque operatio ad empiricos et tonsores redacta sit, qui vel nihil aliud norunt quam quod a suis eiusdem farinae magistris dedicerunt vel, quod miserrimum est, suam quisque libidinem, suum privatum errorem, nullo neque indocto etiam auctore, sequuntur. Hinc etiam fit vt si grauis aliqua et magni momenti curatio contingat, tametsi nonnihil iam illis cognitionis vel ex temporis longitudine vel ex ingenii felicitate vel alia ratione sibi peperint, tamen instrumentorum aut inuentorum aut inueniendorum vsu quibus ea res effici possit careant, cum nulla talia ipsis vel videre vel cogitare vnquam contigerit. Si quae vero illis forte sint, neque ea norunt neque iisdem vti didicerunt, it quod frequenti periculo deprehendimus.

Quotus enim quisque in hac citeriori Hispania est, cui abaptisi (siue terebellum siue trepanum vocare malis) vsus notus sit, imo istis plerumque terebrandi officium vt periculosissimum et laetale omnino damnatur, asserentibus fieri non posse, dum trepano vtaris, quin eae quae cerebrum circumstant membranae omnino vitientur, et multa praeterea alia in erroris sui defensionem iactantibus. Atque vna causa est quae me, vt opus hoc aggrededer, compulerit: vt nonnulla vulgo difficillimae curationis habita, non quod magnam aliquam ipse scientiam arrogem sed quod longitudine temporis, exercitatione atque multo vsu, mediocre eruditione et asidua lectione adibita, plurimos multis in locis, diuino auxilio fretus, curauerim et multorum etiam medicorum et chirurgorum variis et frequentibus affuerim curationibus.

Docebimus autem eos quorum id scire intererit quis agenda modus in capite curando sit, quis variorum instrumentorum vsus, trepanorum videlicet atque eductoriorum et eorum quae levatoria vocantur ac multorum praeterea quae a me inuenta excogitataque sunt. Interdum etiam curaciones referre minime pigebit, qua me dextro numine feliciter peractae hactenus fuere, sed in pectore etiam, in ventre atque intestinis...

6. La comparación resultará desigual, ya que el texto de Arias Montano es un típico Prólogo renacentista confeccionado de acuerdo con las normas de la retórica. Supone por principio un alto nivel de sofisticación literaria, como ha hecho en otros prólogos¹⁰. Por el contrario, el texto de Arceo, salvo el breve prólogo, es un tratado técnico sin grandes vuelos. Sin embargo, aun en estas circunstancias y con esta problemática, podemos ver si el tenor de la lengua y de los procedimientos de estilo pertenecen a la misma persona, que es de lo que se trata.

En cuanto al léxico, Montano habla del arte de la medicina y de la cirugía, lo que nos da pie para una comparación con Arceo. Montano emplea siete veces el sintagma *pars medicinae* o similares para referirse a la medicina general o a la cirugía ya desde la primera frase de su texto: *de utraque medicinae praxi, de ea Medicinae parte*, al igual que hace Arceo también desde la primera frase de su obra: *in vtraque Medicinae parte* (tres veces en los frag-

¹⁰ Como paralelo véase Sánchez Manzano, María Asunción, 2006, vol. I, pp. 349-368.

mentos recogidos¹¹). A la ciencia médica también se la denomina *doctrina* tanto en Montano: *medicorum doctrinam* (Pref., p. 266,23), como en Arceo, cuando se refiere a Vigo: *cuius nos doctrinam* (1,1, p. 271,7).

Por supuesto, ambos son unánimes en la designación de la rama médica de Arceo como *chirurgia* y del que la practica como *chirurgus*, y ambos coinciden en llamar a los cirujanos prácticos sin formación con los mismos términos: Arias Montano: *ad empiricos atque adeo ad ineptissimos tonsores* (Pref. p. 266,32-33), *ad imperitorum atque tonsorum manus* (Pref., p. 266,79); Arceo: *ad empiricos et tonsores* (1,3, p. 177,22). Los adjetivos que indican el conocimiento del arte de la cirugía frente al ignorante en ella son *doctus* (Montano: *doctissimumque chirurgiae artis magistrum* (Pref., p. 265,35); Arceo: *doctissimis antiquorum et nostri temporis chirurgis* (1,1, p. 271,39), aunque este último tiene además su contrario *indoctus*), *peritus* y los sustantivos *peritia-imperitia*, tal como aparecen en Montano, y cuyo correlato en Arceo es *peritia*: *peritiam in vtraque Medicinae parte* (Pról. p. 270,7), al que añade por su cuenta el doblete *expertus-inexpertus*. No aparece en la parte de Arceo que analizamos el término *dexteritas*, referido de la destreza en esta arte, que se documenta en el sintagma *dexteritatem ac felicitatem* de Montano (Pref., p. 265,17-18), quizá porque está recogiendo en esta cita las palabras de Mena, si bien lo utiliza en otras dos ocasiones. Sin embargo, Arceo emplea también el segundo término en *ex ingenii felicitate* (1,3, p. 277,27).

Llama la atención también una curiosa coincidencia: el elogio que Montano dedica al método de aprendizaje de Arceo presenta dos términos: *exercitatione atque vsu* (Pref., p. 265,18), que el propio Arceo usa para predicarlo de sí mismo: *exercitatione atque multo vsu* (1,3, p. 277,38).

La designación de los males que se curan muestra asimismo una uniformidad básica. Cuando Montano expone el contenido de los dos libros de cirugía en el Prefacio (Pref., p. 266,9-13), señala:

Duo volumina conscripsit, quorum altero chirurgiae, quae **vulnera** atque **vlcera** curat et morbi gallici praestantissimam curandi methodum et apertissimam tradit... altero vero februm genera omnia et quosdam defficillimos **morbos**.

Evidentemente, Montano se está refiriendo a la terminología de Arceo anunciada ya en su Prólogo (Pról. 270,9-10): *conscribere in animo statui meo*

---

¹¹ En adelante y salvo advertencia en contra, cuando indicamos la frecuencia de apariciones nos referimos a las partes de la obra aquí estudiadas.

et quorundam etiam tum morborum tum vulnerum atque vlcerum curationem addere, y reiterada hasta la saciedad a lo largo de la obra.

De la misma manera, la especificación de Montano al final del Prefacio (Pref., p. 267,85) sobre medicamentos e instrumentos quirúrgicos (*librum vtilissimum ... variorum tum instrumentorum, tum medicamentorum*) responde a la terminología habitual de Arceo, como, por ejemplo, *addito medicamento* (1,2, p. 272,1) y *ad scindendum comparatis instrumentis* (1,1, p. 271,11), texto en el que aparece el verbo *scindere* para la acción quirúrgica de cortar, documentado en ambos autores (Montano, Pref., p. 265,8). En este sentido, nos ha sorprendido mucho la utilización de Arceo del término *suffitus* para la fumigación en el título mismo del capítulo 10 del libro segundo (2,10, p. 338,1): *De ratione curandi per suffitus*, que es un vocablo propio de la medicina humanística¹² —y como tal es el que emplea Álvaro Núñez en el comentario—. Con el que trata de recuperar para su disciplina el uso de la poesía y de la prosa elevada de época clásica. *Suffitus*, de hecho, es de uso predilecto para Plinio, cuando lo habitual y técnico en todas las épocas era *suffumigatio* y, en mucha menor medida, *suffumigium*, que emplea Arceo una vez en el desarrollo de este mismo capítulo.

Hay otras expresiones del campo de la sintaxis que suponen un empleo común. Es habitual en Montano el giro *morborem curandi rationem* (Pref. p. 264,40) o similares como *curandi methodus/via*, que Arceo documenta en el mismo título de la obra, en su Prólogo (*Haec vero curandi ratio*: Pról. p. 270,17) y en otros lugares como 1,1, p. 271,39.

El sistema de demostrativos, por su parte, consiste en ambos en el uso de la oposición *hic/illic*, aunque en Arceo se documenta también —probablemente porque Montano no tuvo ocasión de usarlo— el uso de *iste* empleado sólo como despectivo, según hace, por ejemplo, para referirse a los barberos y cirujanos inexpertos, al comienzo de 1,3 (1,3, p. 277,3-5):

Saepe ab indoctis atque inexpertis chirurgis in capitalis ossis rupture, ob artis ignorationem atque ob iudicii defectum, non sine grauissimo periculo peccatur. Dum nihil ab **istis** de ossium rupture cogitantur ...

Coinciden también ambos textos en el giro *accidit ut* (Pref. p. 265,23; 1,3, p. 277,20), en la construcción *possum* con infinitivo (en muchas ocasiones, como *effici posset* (Pref. p. 265,21) y *effici possit* (1,3, p. 277,88), en el *cum* histórico, etc. Comparten asimismo el gusto por el llamado relativo demostra-

¹² Como demostramos en Montero Cartelle, Enrique, 2004, pp. 611-626.

tivo tras puntuación fuerte: en Montano puede comprobarse en estos dos ejemplos seguidos del Prefacio (Pref., p. 265,28-33):

Cui petitioni ego libenter concessi propter summam muneris quod Deo gratum fore sperabant honestatem, propter eorum a quibus advocabar auctoritatem atque adeo propter magnam meam erga legatum ipsum voluntatem. Qui suam mihi domum ad hospitii usum ultro obtulit et chirurgiae artem qua ipse vteretur per loci ac temporis opportunitatem communicaturum sese pollicitus est.

El paralelo en Arceo es evidente, por ejemplo, en el siguiente caso (1,1, p. 271,7-15):

Cuius nos doctrinam et artem cum primis probantes, nonnulla tamen quae brevius et certius expediri possint, quantum diligente studio, longo vsu. ... Quod genus in vniversum contusionem dicimus. Ex his quaedam maiora, quaedam vero minora sunt atque alia figuris habitudinibusque notantur. Quae tamen omnia ultra pericranium non pertingunt.

En el plano de los recursos literarios, una de las cosas que más llaman la atención en el Prefacio de Montano es el recurso constante a los superlativos como procedimiento encarecedor e intensivo¹³ (rasgo, por lo demás, común a otros prólogos del propio autor¹⁴). El texto de Arceo muestra, aunque en menor medida, una técnica similar, e incluso comparte algunos de estos superlativos. Así, la alabanza de la cirugía que hace Montano: *a Graecis chirurgiae dicta est, ut certissima ac totius artis tutissima, sic etiam quondam praestantissima habita* (Pref., p. 265,13-14), tiene su correlato en el Prólogo de Arceo: *propriam curationis artem et praestantissima quaedam in vtroque genere remedia publicae utilitatis* (Pról. p. 270,8); la loa de médicos y cirujanos expertos que puede leerse en Montano: *diligentiam et officium a compluribus doctissimis viris* (Pref., p. 266,3), o también: *doctissimis medicis Hispanis ... probatum* (Pref., p. 266,14), se repite también en Arceo: *curandi rationem doctissimis antiquorum et nostri temporis chirurgis probatam* (1,1, p. 271,39); y la dificultad de la curación quirúrgica se realza en Montano: *difficillimorum morborum curandi rationem* (p. 265,40), con el mismo superlativo que en Arceo: *nonnulla vulgo difficillimae curationis habita* (1,3, p. 277,37).

Es igualmente recurrente en Montano la acumulación de elementos por parejas (en construcciones bimembres y trimembres) unidos por *ac/atque*, que

¹³ Como reconocen los editores Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel, 2009, p. 74.

¹⁴ Así lo indica Sánchez Manzano, María Asunción, 2006, vol. I, p. 357.

sirven como elemento encarecedor y dan armonía a la frase: por ejemplo, *exercitatione atque vsu* (Pref., p. 265,18) se repite después en Arceo: *exercitatione atque multo vsu* (1,3, p. 277,38), o también: *longo atque assiduo curandi usu* (Pról. 270, 6); asimismo, la locución *magnam diligentiae ac temporis partem* (Pref., p. 266,47) es en Arceo, por ejemplo, *certam atque saluberrimam curandi methodum* (Pról. 270,15); y, en fin, una expresión montaniana como *vulnera atque vlcera* (Pref., p. 266,49), se corresponde en Arceo con otras como *ratio atque hic ordo* (Pról. 270,18-19) o *indoctis atque inexpertis* (1,3, p. 277,3), etc. Este tipo de usos con *et* están por doquier en ambos textos y no merece la pena seguir acumulando ejemplos.

Como uso encarecedor de la negación emplea Montano la lítotes, del tipo *opus non sine digno ornamento* (Pref., p. 266,17), que se repite habitualmente en Arceo: *non sine grauissimo periculo* (1,3, p. 177,4), aunque conoce muchas variantes: *non exiguam ossis partem*, *non incerta* y, sobre todo, el muy recurrido *non raro* (cf. 1,1, p. 271,3 ss.). Este procedimiento es asiduo también en los prólogos de Montano¹⁵,

Por último, el orden de palabras en un libro técnico como el de Arceo está a la altura del latín del humanismo renacentista o, lo que lo mismo, a la altura de Arias Montano, y responde al *ordo rectus* del latín clásico. Entre otras de sus características, como señala Lisardo Rubio¹⁶, destacarían las siguientes: el determinante precede normalmente al determinado y, por lo común, y aun a pesar de todas las desviaciones estilísticas, el sujeto encabeza la oración y el predicado la cierra. Muchos de los casos citados como ejemplos de los usos anteriores son ya indicativos de ello, pero para mayor abundamiento añadimos algunos ejemplos tipológicos: la forma montaniana *ex calculi morbo* (Pref., p. 265,7) corresponde a la arceana *ex temporis longitudine vel ex ingenii felicitate* (1,3, p. 277,16-17); al tipo *de utraque medicinae praxi* (Pref., p. 265,tit.) en el primero corresponde en Arceo *in utraque medicinae parte* (Pról. p. 270,7); las expresiones *morbi gallici praestatissimam curandi methodum* (Pref., p. 266,10) o *vulgatam et communem curandi viam* (Pref., p. 266,25) se pueden considerar paralelas a la frase de Arceo *certam atque saluberrimam curandi methodum* (Pról. p. 270,15); la unión por medio de *tum*, como en *librum vtilissimum expectamus variorum tum instrumentorum, tum medicamentorum* (Pref. p. 267,1-2) tiene paralelo también en el Prólogo de Arceo (Pról. p. 270, 9-10): *conscribere in animo statui meo et quorundam*

¹⁵ Cf. Sánchez Manzano, María Asunción, 2006, vol. I, pp. 361-362.

¹⁶ Rubio Fernández, Lisardo, 1976, pp. 14-41.

etiam tum morborum tum vulnorum atque vlcerum curationem addere; la terminación de la frase con el verbo *possum* precedido de infinitivo se documenta en Montano en ejemplos como *effici posset* (Pref., p. 265,21), y se repite en Arceo: *fieri possit* (1,3,277, p. 272,10), *fieri non posse* (1,3, p. 277, 33-34); o, ya para finalizar, dentro de la coincidencia y el gusto por el *cum* histórico que tienen ambos, emplean el *cum* en relación con el giro *accidit ut*: Montano en *Cum autem annos iam triginta duos natus in rupis meae Aracensis agri secessu essem, accidit vt ...* (Pref., p. 265,22-23), y Arceo en *accidit tamen vt, cum ab initio expertissimis in praxi ipsa non asseuerint ...* (1,3, p. 277,19-20).

7. En conclusión, el análisis de lengua que acabamos de llevar a cabo, a pesar de limitarse a poco más que una hoja de texto de Montano y Arceo, resulta revelador. Es verdad que cada uno de los elementos aducidos, tomados aisladamente, puede no ser significativo, pero el conjunto cobra una fuerza extraordinaria.

No parece razonable, en consecuencia, dudar de la relación íntima entre los dos textos analizados, que apuntan a la redacción de un único autor. Cabría pensar que el fondo común que presentan se debería a que el autor de uno pudo haber leído el otro. Parece lógico, sin embargo, que el humanista haya sido el que tomara las riendas de la redacción (o, al menos, de una revisión tan profunda que la identificara con el estilo de Montano, lo que sería decir lo mismo), por más que se pudiera conceder que Arceo fuese un cirujano latino, si bien difícilmente al nivel que muestra el latín del *De recta curandorum vulnorum ratione*.

Conocemos, en verdad, casos de afamados cirujanos que fueron traducidos al latín, como ocurrió con François Rousset (¿1530-1603?), cuya obra francesa, publicada en 1581, fue traducida al latín por Gaspar Bauhin en 1588 para adjuntarla a su colección de obras ginecológicas, como se indica en el título mismo de la obra: *Francisci Rousseti medici Galli... de partu caesareo tractatus, Gallice scriptus, nunc primum Caspari Bauhini Basil. Medicinae Doctoris et Professoris, labore et studio latinitate donatus...*, que forma parte de los *Gynaeciorum sive de mulierum affectibus commentarii Graecorum, Latinorum, Barbarorum, iam olim et nunc recens editorum in tres tomos digesti...* (vol. 2, Basilea, Conrad Waldkirch, 1586). También tenemos datos de la reelaboración de obras como la *Chirurgia* de Guy Chauliac, que fue retocada en la edición renacentista del médico humanista Laurent Joubert para que los valiosos contenidos quirúrgicos del cirujano medieval no se vieran ensombrecidos por la barbarie de su lengua¹⁷.

¹⁷ Cf. Martín Ferreira, Ana Isabel; Conde Parrado Pedro Pablo, 2003, pp. 713-730.

El caso del *De recta curandorum vulnerum ratione*, en este sentido, no sería único, pero sí excepcional, como excepcional era la ciencia, experiencia y habilidad de Arceo en novedosas técnicas y en la invención de los instrumentos necesarios para aplicarlas, lo que originó que Mena se enterara en la Universidad de Alcalá de su valía y que así se lo comentase a Arias Montano. Asimismo, era también excepcional la relación de Montano con el propio Arceo: en efecto, Montano, al traducir la obra, hacerle dar la apoyatura teórica necesaria por medio de Álvaro Núñez y publicarla en una editorial de reconocido prestigio, se mostró como un discípulo agradecido y como un huésped obligado de su paisano y amigo Francisco Arceo.

BIBLIOGRAFÍA

- Beaujouan, Guy (1965), “La bibliothèque et l’école Médical du Monastère de Guadalupe à l’aube de la Renaissance”. En: Beaujouan, Guy *et alii* (eds.), *Médecine Humaine et Vétérinaire à la fin du Moyen Âge*, París, Minard, pp. 365-459 (trad. española en *Asclepio* 17 (1966) 155-170).
- Castrillo Márquez, Rafaela (1985), *Catálogo de obras impresas en el siglo XVI existentes en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense*, Madrid, Universidad Complutense.
- Martín Ferreira, Ana Isabel (1996), *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (s. XVI)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Martín Ferreira, Ana Isabel; Conde Parrado, Pedro Pablo (2003), “Edición y adulteración humanistas. El caso Chauliac-Joubert”. En: Grau Codina, Ferran *et alii*, (eds.), *La Universitat de València i l’Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa y al Nou Mon*, Valencia, Universidad, pp. 713-730.
- Montero Cartelle, Enrique (1989), “El humanismo médico en el renacimiento castellano (s. XVI)”. En: Riera, Juan (ed.), *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Valladolid, pp. 19-38.
- Montero Cartelle, Enrique (2004), “Nivel de lengua, connotaciones y léxico técnico: el campo de *suffumigare*”. En: Sconocchia, S.; Cavalli F. *et alii*, (eds.), *Testi Medici latini antichi. Le parole della medicina: lessico e storia*, Bolonia, Pàtron Editore, pp. 611-626.
- Murillo, Hieronymo (1572), *Terapeutica método de Galeno en lo que toca a cirugía. Recopilada... y traducida en Romance por Hieronymo Murillo*, Zaragoza 1572.
- Oyola Fabián, Andrés; Cobos Bueno, José Miguel (eds.) (2009), *Francisco Arceo de Fregenal, Método verdadero de curar las heridas. Método de curar las fiebres*, Huelva, Bibliotheca montaniana 21, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Porqueras-Mayo, Alberto (1965), *El prólogo en el Renacimiento español*, Madrid, CSIC.

- Riera Palmero, Juan (1964), "La obra de Francisco Arceo", *Cuadernos de historia de la Medicina Española*, 3 (1), pp. 89-110.
- Rousset, François (1588), *Francisci Rousseti medici Galli... de partu caesareo tractatus, Gallice scriptus, nunc primum Caspari Bauhini Basil. Medicinae Doctoris et Professoris, labore et studio latinitate donatus...* En: Bauhin Gaspar (ed.), *Gynaeciorum sive de mulierum affectibus commentarii Graecorum, Latinorum, Barbarorum, iam olim et nunc recens editorum in tres tomos digesti...*, vol. 2, Basilea, Conrad Waldkirch.
- Rubio Fernández, Lisardo (1976), *Introducción a la Sintaxis estructural del latín, vol. II, La oración*, Madrid, Ariel.
- Sánchez Granjel, Luis (1968), *Cirugía española del Renacimiento*, Salamanca, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina española, Universidad de Salamanca.
- Sánchez Manzano, María Asunción (2006), "Definición de estilo y técnicas de composición en los prólogos de Benito Arias Montano a la Biblia Regia". En Maestre, José María; Sánchez Salor, Eustaquio *et alii* (eds.), *Benito Arias Montano y los Humanistas de su tiempo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, I, pp. 349-368.
- Vigo, Giovanni da (1514), *Practica in arte chirurgica*, Roma.
- Vigo, Giovanni da (1537), *Libro o Practica en Cirugía del... Doctor Juan de Vigo... Traducido de Lengua latina en castellana por el Doctor Miguel Juan Pasqual Valenciano*, Valencia.

Recibido: 7 de mayo de 2011

Aceptado: 2 de febrero de 2012